

24 Oct 76.

17923

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡A ESPAÑA!

(SEGUNDA PARTE DE UNA AVENTURA EN SIAM.)

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876

2023

L47 - 6792

AUMENTO al Catálogo de esta Galería de 1.º de Abril
de 1876.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.				
2	2	Casado y con hijos—j. o. p.	1 D. José Campo-Arana..	Todo.
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1 José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del día, <i>monólogo</i> .	1 Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1 Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo.....	1 D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero—j. o. p.	1 D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía.....	1 Salvador Lastra.....	»
		Hasta la muerte	1 José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1 Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz.	»
		La ley de Dios.	1 D. R. García Sanchez...	»
3	2	Ladrones! Ladrones!!!.	1 Carlos Calvacho.	»
6	2	La futura de mi tío.....	1 Javier de Búrgos.	»
1	»	La gota de rocío, <i>monólogo</i> . . .	1 Adolfo de Castro....	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1 Sres. P. Delgado y Ruano	»
»	2	Simplezas—j. o. p.....	1 Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1 D. Eduardo Saco.	»
2	3	Un tío.....	1 E. Nav. Gonzalvo...	»
		Usted dispense.	1 R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1 J. Balaguer.	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2 Navarro y N. Gonz..	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3 José Campo-Arana..	»
6	2	Epilogo de una historia—c. o. v.	3 Luis San Juan.....	»
		Juan Martin, el Empecinado..	3 Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar.....	3 D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspedada...	3 Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

¡A ESPAÑA!

José Rodríguez

1871/923 7.

1871/923 7.

LiV-5

¡A ESPAÑA!

(SEGUNDA PARTE DE UNA AVENTURA EN SIAM.)

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

MUSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

Estrenada con aplauso en Madrid en el Teatro del PRADO la noche del
25 de Agosto de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

MATILDE.....	SRTA. D. ^a AURORA PAREJA.
POMPON.....	SRA. D. ^a CAYETANA TORRECILLA.
KEPI.....	SRTA. D. ^a ROSALÍA CASTILLO.
PACHULÍ.....	SRA. D. ^a FRANCISCA SANCHO.
DALÍA.....	SRA. D. ^a CONCHA TARIN.
TANTÁN, Rey de Siam....	SR. D. MARTIN GOENAGA.
MAURICIO.....	SR. D. JULIO RUIZ.
Guardias del Rey de Siam. Coro de mujeres.	

La escena en Bangkok, capital del reino de Siam, y en los jardines del Sultan.

Por un favor á los autores se encargó el Sr. Goenaga del papel de Tantán, á pesar de pertenecer al bajo.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. fol 394 de lib. 27

ACTO ÚNICO.

Jardín en el palacio del Tantan profusamente iluminado: banco de piedra á la izquierda: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PACHULÍ, DALIA, y coro de guardias.

MUSICA.

CORO.

De nuestro rey las bodas
celebranse,
ya otra mujer gallarda
tendrá su harem,
lleno de mil perfumes
el aire está,
y amante como nunca
se ve al sultan.
Véanse brillantes luces
aquí y allí,
cántanse alegres danzas
en el jardin;
cúmplase lo que ordena
su majestad,
y á festejar las bodas

del gran Tantan.

Demos por bien empleado
lo que pasamos aquí,
que muy en breve en palacio
nos hemos de divertir;
luégo en las copas doradas
ha de brillar el licor
y hay que apurar los placeres
por festejar al amor.

Entre las mil doncellas
que hay en Siam,
ninguna para esposa
buscó Tantan,
y á una española linda
que vino ayer,
enamorado y loco
escoge el rey.
Muerto por sus hechizos
el pobre está,
y de su antigua guardia
se olvida ya.
Pero tened paciencia,
no alzar la voz,
que nuestro rey lo manda
y es el señor.

Demos por bien empleado, etc.

HABLADO.

PACHULI. No oís? ese rumor nos anuncia que ya regresa la comitiva de la pagoda y van á dar principio las fiestas.

DALIA. Corramos á su encuentro.

PACHULI. Viva el gran Tantan!

TODAS. Viva. (Vánse.)

ESCENA II.

KEPI, MATILDE y MAURICIO, este último vestido de mujer.

KEPI. Venid, venid por aquí.

MAUR. Pero, señora...

KEPI. Silencio, hasta la madrugada no sale el bergantín que debe conducirnos á vuestra patria, y si os negais á seguirme, sois perdidas.

MAT. Mi sargento, tenga usted compasion de nosotras.

KEPI. Nada temais, que yo protejo vuestra causa.

MAUR. Eso es distinto.

KEPI. La fuga ha sido conocida y quiero desmentirla con vuestra presencia salvando mi responsabilidad.

MAT. Y cuál es vuestro plan?

KEPI. Ya veremos. Lo esencial es que no os vean juntas.

MAUR. Separémonos.

KEPI. No; tú quédate conmigo. (Cariñosa.)

MAUR. Caracoles!

KEPI. Tú puedes marcharte. (Á Matilde.)

MAT. Poco á poco, lo que es á esta no la dejo yo aquí.

KEPI. Rayos y truenos!

MAT. Relámpagos y pedriscos! Y qué?

MAUR. (Ya tenemos tormenta.) Obedece, amiga mia.

KEPI. Y sí no por buenas, por malas.

MAT. Es que...

KEPI. Vete pronto!

MAUR. Vete, sí!

KEPI. Y ojo si no me respetas.

MAUR. Por Dios, no te comprometas, consérvate para mí.

La suerte nos es fatal, suframos.

MAT. Y si te pierdo?

MAUR. Contigo irá mi recuerdo.

MAT. Pues entónces ménos mal!

MAUR. Adios!

MAT. Adios, bien querido!
MAUR. Hasta luégo.
MAT. Que te cuides.
MAUR. Muchas gracias!
MAT. Y no olvides
que ya estás comprometido.
KEPI. Pero te vas?
MAT. Sí
KEPI. (Oh placer,
ya mio es el porvenir.)
MAT. y MAUR. Ojos que te vieron ir
cuando te verán volver.

ESCENA III.

KEPI y MAURICIO.

KEPI. (Ya estamos solos! qué hermoso!)
Aunque mi frase te asombre
de tí pende mi reposo.
Tú eres un hombre.
MAUR. Yo un hombre?
KEPI. Pero un hombre muy garboso,
un hombre que mi alma entera
aprisionó con mi vida.
MAUR. (Pues es una friolera!)
KEPI. Un hombre á quien yo quisiera
adorar siempre rendida.
MAUR. Yo soy mujer.
KEPI. Ven aquí
y presta aliento á mi ser.
MAUR. Soy hembra.
KEPI. Que no!
MAUR. Que sí.
KEPI. Tú eres!...
MAUR. Mujer, muy mujer!
Si me lo dirás á mí.
Yo sé cómo se conquista

el corazón de una fiera.

Sé bajar así la vista

y sé hacer: ¡ay, Dios me asista!

lo mismo que otra cualquiera.

Si me siguen ando quedo!

No hay nada que me sonroje;

si me convidan me excedo;

pero me da mucho miedo

si hay quien la mano me coge,

porque uua es frágil, estás?

y el hombre es tan atrevido,

que á lo mejor viene y zás,

y por eso yo jamás

quiero tener un descuido.

Nada tu disculpa alcanza.

Si digo...

KEPI.

MAUR.

KEPI.

En cólera monto

si no alientas mi esperanza:

mira que tu amor me lanza

muy lejos: no seas tonto.

Si te avienes á mi trato

te va á salir más barato,

mas si te obstinas en ser

constante con tu mujer,

para vengarme, os delato.

Santo Dios!

MAUR.

KEPI.

Yo os aceché,

yo vuestros pasos seguí

y vuestro plan sospeché.

Pues bien, si lo sabe usté,

no finjo, soy hombre, sí:

pero un hombre intransigente,

insufrible, disoluto,

muy bruto!

MAUR.

KEPI.

MAUR.

KEPI.

Divinamente.

Qué dices?

Precisamente

yo quiero al hombre muy bruto.
Del amor el embeleso,
mucho mejor patentiza
en un frenético acceso
el hombre, que en vez de un beso
nos sacude una paliza.
Un ósculo en conclusion
es tan sólo una ilusion
que apenas dura un segundo.
Mas quién negará en el mundo
la elocuencia de un chichon?
¿Qué significa un abrazo?
No es mejor un estacazo
que deje al paciente bizco?
¿A quién no encanta un pellizco?
quién no anhela un arañazo?
Y que eres bruto me dices;
queriendo calmar mis males,
cuanto más me martirices
y cuantos más cardenales,
hemos de ser más felices.
(Voy á asustarla.) Pues bien;
vas á estar en un Eden.
Porque ántes de que hagas mútis
te voy á poner el cutis
negro!

MAUR.

KEPI.

MAUR.

KEPI.

MAUR.

KEPI.

MAUR.

KEPI.

MAUR.

KEPI.

Tu brazo deten.
Lo ves?

No: no es que te riño.
Ya tu altivez se doblega.
Tú me quieres?

Sí!

Pues niño,
pega cuanto quieras, pega,
pero pega con cariño.
Vete.

Qué tienes?

MAUR.

No sé;
siento así un yo no sé qué...
y luégo un yo no sé cuándo.

KEPI.

Bien mio!

MAUR.

Sabe usted que

KEPI.

me va usted ya fastidiando?
No aceptaste mi pasion?

MAUR.

tal cambio yo no concibo.
Pues hija, hay una razon.

Es que hago liquidacion
forzosa por un derribo.

La causa de todo estriba
en un pequeño detalle,

y es que pasion tan nociva
se muda á la misma calle

cuatro puertas más arriba.
Pero dí.

KEPI.

No te contesto.

MAUR.

KEPI.

Sobre tu corazon pon
la mano.

MAUR.

Bien; ya la he puesto.

KEPI.

Y qué te dice?

MAUR.

Ni esto.

KEPI.

Pues no tienes corazon.

MAUR.

Bueno, abur!

KEPI.

Te vas?

MAUR.

Andando.

KEPI.

Y me dejas? Suerte fiera,
cuando me miras penando?

MAUR.

Ea!

KEPI.

Hasta cuándo?

MAUR.

Hasta cuándo?

KEPI.

Pues eso... hasta que Dios quiera.

MAUR.

Eres un vil.

KEPI.

Ya lo sé.

MAUR.

No, no te marches así.

Tienes razon, me olvidé;

KEPI. señora, á los piés de usted.
Pérfido, alevé! Ay de mí!
Mi desventura es bien cierta,
y ya no es fácil se borre
pasión que así se despierta.
Oye, ven.

MAUR. Á la otra puertal

KEPI. Te he de seguir.

MAUR. Sí, pues corre.

ESCENA IV.

TANTAN, beodo.

Ajá; por aquí debe andar la cámara nupcial. Huy, cuántas lucecillas! Y parece que se mueven... No, el que se mueve soy yo. El Coran!... Qué cosas tiene el Coran! Prohibir el vino! Y por qué, vamos á ver, por qué prohíbe el vino? Eso es lo que digo yo. Ay, ay, ay! Pero qué contento estoy, hombre, qué contento! Parece que dentro me baila una cosa. No, y ya sé lo que me baila. La prohibición, la prohibición del Coran.

ESCENA V.

DICHOS, MATILDE.

MAT. Dónde se habrá metido?
TANTAN. Mi mujer!
MAT. El rey!

MUSICA.

TANTAN. Encantadora estrella,
ven junto á mí,
que es tu figura bella
más que una hurí.

MAT. Este rey de baraja

sigue en su error,
y á los jardines baja
tras de mi amor.

TANTAN.

Acércate, bien mio.

MAT.

No puede ser.

TANTAN.

Que rinda mi albedrío,
deja, mujer.

Tú eres la esposa

que cariñosa

hoy elegí.

Deja que amante

pueda constante

llegar á tí.

MAT.

Si cariñosa

no ve á la esposa

que hoy eligió,

tal vez entienda

y al fin comprenda

que se engañó.

—
Yo soy, señor, aquella

que en la pagoda

su fe con su cariño

os dió gustosa.

Yo soy la que anhelante

de vuestro amor,

corriendo va al palacio

tras su señor.

TANTAN.

Tú me búscabas?

MAT.

Ay, ay, qué bien!

Dios de los buenos,

protégeme.

TANTAN.

Luciente faro de amor;

acércate, dulce bien,

que espera aquí tu señor

para llevarte al harem.

MAT.

Yo no sé lo que me da

al oír á mi señor;
aquí siento un ti-pi-tá,
y es que me muero de amor.

HABLADO.

TANTAN. Flor de mi haren, capullo codiciado, no puedes figurarte los deseos que tengo de que acabe la ceremonia.

MAT. Y yo, señor, pobre mariposilla quemada á los rayos de ese sol, sólo anhelo rendiros mi fe y vivir esclava de vuestros deseos.

TANTAN. De veras? Tanto me amas, pimpollo?

MAT. Y cómo no, señor? si vuestros halagos rinden el corazón ménos sensible: pobre cantante ignorada, vos fijásteis en mí vuestros ojos eligiéndome por esposa y colmándome de beneficios.

TANTAN. Porque tú te lo merecas todo, malvasía, estrella divina.
Ay, ay, ay, qué regalo!

MAT. El amor que llena el pecho
suele prestar dulce calma,
ora triste y satisfecho
ya sumido en dulce calma
ó ya en lágrimas desecho.
Él manda y su voz impera
doquier hay dos corazones;
y es su imperio de manera
que quien rechazarle quiera
se forja incauto ilusiones.
Amar es asunto grave,
pues qué es amor nadie sabe
mas cualquiera lo comprende:
qué corazón no se enciende
á su calor dulce y suave?
Unos le llaman ficción,
otros dolo, otros falsía,
otros pena, otros pasión;

- principia en la simpatía
y acaba en la adoracion.
TANTAN. Ole con ole!
- MAT. Ay de mí,
yo sin querer voy á tí
y á la pasion me abandono,
mi rey, porque eres muy mono.
TANTAN. Muy mono! verdad que sí?
MAT. Yo vivir sin tí no puedo.
TANTAN. Mi alma ser tuya desea.
MAT. Yo de mi amor tengo miedo.
TANTAN. Turron!
- MAT. Arrope!
- TANTAN. Jalea.
- LOS DOS. Hasta los chupos me dedo.
- MAT. Pero qué rumor es ese?
- TANTAN. Son mis súbditos que festejan nuestra union.
- MAT. Y vienen hácia aquí?
- TANTAN. En mi busca sin duda.
- MAT. Ay qué vergüenza, van á vernos juntos y...
- TANTAN. Qué te ruborizas? Pues bien, no quiero ser tirano, ve-
te, vete y yo saldré á su encuentro; más tarde ven aqu
para ser conducida por mis guardias á la cámara nup-
cial.
- MAT. Así lo haré, gran señor.
- TANTAN. Pues retírate, ídolo mio.
- MAT. (No vas á llevarte tú mal camelo.)
- TANTAN. Me adora y se comprende, soy tan picarillo!

ESCENA VI.

TANTAN, PACHULÍ, DALIA y demas GUARDIAS

- PACHULI. Aquí está el rey!
- DALIA. Viva Tantan!
- TODAS. Viva!
- TANTAN. Gracias, muchachas, gracias. Pero qué es eso? vasos,
botellas.

PACHULI. Dispensad, señor, pero hemos creído que en vista de la solemnidad...

TANTAN. Y habeis hecho bien, venga, venga un chirimbelo de esos, que yo tambien quiero acompañaros.

PACHULI. Tomad! (Dándole un vaso lleno.)

TANTAN. Muchachas, viva el Jerez!

TODAS. Viva!

PACHULI. Á beber!

TANTAN. Á cantar.

MÚSICA.

TANTAN.

Es el amor un mal vino
que se sube á la cabeza,
y el que á beberlo se atreve
en mil escollos tropieza,
porque todas las mujeres
saben hacernos beber,
y con una sola gota
ya tiene el hombre que hacer.

Pero yo no quiero
ver otro licor;
venga pronto, venga
vino del amor.
Ji li ti pi lutica,
zus li ton liton,
piritan lu ti ji lo
pirifi tiqui lon.

Es la mujer la vasija
en donde el vino hace asiento,
es el alcohol su mirada
y es el perfume su aliento.
Es su nombre la etiqueta,
el qué dirán la presion,
la pasion botillería,

un dulce beso el tapon.
Pero yo no quiero, etc.

HABLADO.

TANTAN. Seguidme y haremos una sangría á mi bodega. Qué democrático soy. (Vánse todos dando tumbos.)

ESCENA VII.

POMPON.

Todo es bulla y algazara por doquier, en tanto que yo olvidada no disfruto de la fiesta. Ay, qué dirá el rey al verme ocupando el puesto de la española? Alegrarse, de seguro. Aquella era una chicuela, al paso que yo soy una persona de peso. Sensible es que en su fuga haya arrastrado á aquel gallardo doncel, porque su fingida compatriota era un hombre, no me cabe duda. Lástima de muchacho, yo le hubiera hecho feliz.

ESCENA VIII.

DICHA y MAURICIO.

MAUR. Por fin le he dado esquinazo.
POMPON. Qué estoy viendo?
MAUR. Santa Clara!
POMPON. Cuánto placer tengo en verte.
MAUR. Pues yo maldito.
POMPON. Pensaba
MAUR. en tí ahora mismo.
POMPON. De veras?
MAUR. Pues mire usted, muchas gracias.
POMPON. Sí, mancebo; tu recuerdo
MAUR. borrar no puedo del alma.
POMPON. Está bien; todos se vuelven
MAUR. ases en esta baraja.

- POMPON. No temas, seré discreta;
puedes contarme tus ansias.
- MAUR. Si yo no tengo ninguna.
- POMPON. Por qué tu sexo ocultabas?
- MAUR. Pues mire usted, francamente...
porque me daba la gana.
- POMPON. Qué ingénio! Pobre muchacho!
- MAUR. Cuidado con la tarasca.
- POMPON. Siéntate... pero más cerca.
- MAUR. Ay qué señora más plástica.
- POMPON. Estás bien?
- MAUR. Perfectamente.
- POMPON. Me alegre.
- MAUR. Gracias, y en casa?
- POMPON. Picaron, no digo eso!
- MAUR. Pues no acierto...
- POMPON. Preguntaba
si estás contento á mi lado.
- MAUR. Que si estoy contente? Vaya,
pues no ve usted que me rio?
- POMPON. Ay qué pichon!
- MAUR. Qué calandria!
- POMPON. Sientes amor!
- MAUR. No señora.
- POMPON. Conque no?
- MAUR. Ni me hace falta.
- POMPON. Por qué?
- MAUR. Porque las mujeres
me inspiran horror, me cargan,
y sobre todo las viejas.
(Á ver si lo entiende y calla.)
- POMPON. Nunca te has enamorado?
- MAUR. Sólo una vez; en la Mancha
me eché novia, pero un día
pensé que me la pegaba,
y le dí un pie de paliza
que estuvo un mes en la cama.

- POMPON. Y desde entonces no ha vuelto
á interesarse tu alma?
- MAUR. No tal; le puse papeles
y aún sigue desalquilada.
- POMPON. Tú no comprendes la dicha
que el corazón nos embarga
cuando tenemos la vida
pendiente de una mirada
Tú no comprendes la angustia
que se apodera del alma
cuando se alberga en el pecho
de un puro amor dulce llama.
No comprendes lo que digo?
No comprendes lo que pasa...
- MAUR. No se canse usted, señora,
que yo no comprendo nada.
- POMPON. Pues oye y tiembla!
- MAUR. Canarió!
- POMPON. Que voy á arrojar la máscara
desde el punto en que te he visto;
tú me animas, tú me arrastras,
mi corazón todo es tuyo,
y una secreta esperanza
me dice: «sufre y espera.»
(Pues espere usted sentada.)
- MAUR. Yo confío que te ablanden
el fuego de mis miradas,
que al salir de mis pupilas
el corazón me desgarran.
Ay mancebo, yo te adoro.
- POMPON. Pues hija, no pasa un alma.
Yo te daré gloria, dichas,
dignidades las más altas.
- MAUR. Sólo una cosa ambiciono;
que me deje usted y se vaya.
- POMPON. Conque no me quieres?
- MAUR. No!

- POMPON. Pero por qué?
MAUR. Por pesada!
POMPON. Yo adelgazaré.
MAUR. Que no.
POMPON. No comeré, haré gimnasia.
MAUR. Mire usted, señora mía,
si hasta aquí mi suerte infausta
me trajo, yo no he venido
á hacer provision de maulas
ni á comprar antigüedades,
ni soy tratante en carracas.
Chicas con mucho salero
tengo de sobra en España
que están por mi gracia muertas,
y sin embargo, se callan;
usted es vieja y yo jóven,
yo buen mozo y usted rancia,
y es un refran muy sabido
que no se hizo la miel para...
POMPON. Basta, basta ya de insultos;
yo aquí soy la soberana,
y todos á una voz mía
en complacerme se afanan.
Pues bien, si á mi amor no accedes
ántes que despunte el alba
te haré cortar las narices.
MAUR. Así como así son largas.
POMPON. Y las piernas y los brazos,
las orejas y...
MAUR. Y basta,
aunque corten por lo sano
no adelantará usted nada.
POMPON. Adios y pensarlo mucho.
MAUR. Recuerdos á los de casa.

ESCENA IX.

MAURICIO.

MUSICA.

Ay Mauricio, Mauricio, Mauricio
 esta vieja te saca de quicio,
 y si al fin pincha, corta y destruye,
 de seguro te va á dividir.

Es preciso tomar el portante
 y dejar esta tierra al instante,
 porque aquí, niñas, pollas y viejas
 si se empeñan me van á partir.

Porque en este clima,

sin saber por qué,

todas las mujeres...

ya me entiende usted.

Yo soy tan nervioso

que si sigo aquí,

yo no sé, señores,

que va á ser de mí.

Si en España una chica cualquiera
 lo que me han dicho aquí me dijera,
 sin dejarla acabar el piropo
 de un bocado me la iba á tragar.
 Porque allí las mujeres graciosas
 cuando quieren ponerse mimosas
 hasta al santo más santo del mundo
 le atolondran y le hacen pecar.

Cuando una morena

de aquellas de allí,

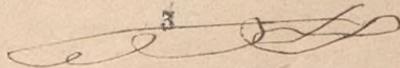
guiñando un ojito

le mira á uno así,

Dios, vuelve lila,

se pone barlú

3



y al mismo san Pedro
le llama de tú.

HABLADO.

Hay mujer más incivil?
ponerme en el trance fiero
de que mutilen mi cuero
como quien va de un pernil
cortando para el puchero.
Y nada, no hay remision,
aquí pago mis deslices,
si persisto en mi opinion
me harán esa operacion
cortándome las narices.
Si Dios hoy no me defiende
no sé qué va á ser de mí,
pues todo de ella depende
y si es mujer que lo entiende
dirá: «Que corten de aquí,»
y cortarán, si señor,
y yo veré con dolor
cómo con toda su audacia
me van dejando sin gracia
al cortarme lo mejor.
Pero no por eso ceja
mi valor, aún tengo brío,
y al dar al aire mi queja
diré: «maldita la vieja
que me metió en este lío.»
Vano su intento será
si verme ceder espera;
ánimo y vamos allá:
lo dicho bien dicho está,
que corte por donde quiera.

ESCENA X.

DICHOS y MATILDE.

- MAUR. Mauricio, gracias á Dios que te encuentro.
- MAUR. Pues qué pasa?
- MAT. Estamos perdidos.
- MAUR. De veras?
- MAT. El sargento Kepi está enamorado de tí. El comandante Pompon se muere por tus pedazos, y ambas á dos tratan de apoderarse de tu persona á toda costa.
- MAUR. Aprensiones tuyas.
- MAT. No, acabo de oirlo ahora mismo oculta tras un cenador.
- MAUR. Y qué decían?
- MAT. Oh! su plan es muy basto; tratan, en primer lugar, de asesinar á Tantán. Proclamar reina absoluta á Pompon, y en reñido combate disputarse despues las dos la posesion de tu cariño.
- MAUR. Pues mira, no deja de tener gracia.
- MAT. No te rias, que el lance es serio; cuentan para realizarlo con el jefe de los eunucos.
- MAUR. Valiente persona.
- MAT. Por otra parte, el rey me ha visto, é ignorando nuestra fuga y la sustitucion que hicimos cediendo mi puesto á esa maldita vieja, me ha requebrado de amores citándome aquí, donde sin duda no tardará en llegar.
- MAUR. Pues nada temas, acabo de concebir una idea salvadora que ha de sacarnos á puerto seguro.
- MAT. Dios lo quiera.
- MAUR. Oigo ruido.
- MAT. Acaso sea Tantán.
- MAUR. El mismo: le veo venir haciendo esos.
- MAT. Huyamós!
- MAUR. Nada de eso, imítame, no me desmientas y estamos salvados.

ESCENA XI.

MATAN y ZOROH
DICHOS y TANTAN.

- TANTAN. Dónde estás, sol de Oriente.
- MAUR. Contéstale.
- MAT. Aquí, gran señor.
- TANTAN. Calle, no es una si no dos las personas que me encuentro.
- MAUR. Una, señor, solamente, porque yo soy un diamante.
- TANTAN. Qué dice esta chicuela?
- MAUR. (Arrodillándose.) Gran señor, degolladnos, loz merecemos. (Matilde se arrodilla tambien.)
- TANTAN. Y por qué razon?
- MAUR. Os hemos engañado villanamente.
- TANTAN. Cómo se entiende?
- MAUR. Yo no soy yo, esta no es esta, éste no parece lo que es, ni yo soy lo que parezco.
- TANTAN. Pues qué sois entónce?
- MAUR. Yo un barbian, esta mi costilla. Por una série de lamentables desgracias nos hemos visto obligados á cambiar de sexo y de estado: mal hecho está, no nos lo digais: pero en cambio habiendo tenido ocasion de huir, hemos preferido sufrir vuestras iras y nos hemos quedado para salvar vuestra preciosa vida, amenazada por el más terrible de los peligros.
- TANTAN. Zapateta! á ver, cuenta, cuenta. (Va inclinándose poco á poco á medida que Matilde y Mauricio van hablando, hasta quedar arrodillado frente á ellos.)
- MAUR. La traicion tiene asiento en este palacio.
- MAT. Vuestra muerte está decretada.
- MAUR. El comandante Pompon, vuestra legítima esposa de acuerdo con el sargento Kepi.
- MAT. Y de acuerdo con el jefe de los eunucos.
- MAUR. Trata de asesinaros.
- TANTAN. Y eso es cierto?

- MAUR. Nuestras cabezas responden de la veracidad del caso.
(Matilde coge la mano de Mauricio, éste la de Tantan y paulatinamente van incorporándose hasta quedar de pie.)
- TANTAN. Y vosotros estais prontos á protegerme?
- MAUR. Á costa de nuestra existencia.
- TANTAN. La recompensa...
- MAT. La libertad nos basta.
- TANTAN. La tendreis.
- MAUR. Gracias, señor.
- MAT. (Nos hemos salvado.)
- TANTAN. Llamaré á mi guardia.
- MAT. Está tambien en el ajo.
- TANTAN. Luego es una cosa grave?
- MAUR. Muy grave.
- TANTAN. No importa, mi guardia negra me será fiel hasta la muerte.
- MAUR. Dónde está?
- TANTAN. En mi cámara.
- MAUR. Pues corramos á buscarla.
- TANTAN. Vé tú solo.
- MAUR. Necesito mi edecan.
- TANTAN. Es que yo quería...
- MAUR. Va en ello vuestra vida.
- TANTAN. Bien, hombre, me conformo.
- MAT. Gente viene!
- TANTAN. Acaso los insurrectos.
- MAUR. Un peloton, capitaneado por vuestra esposa, se acerca cautelosamente en ademan hostil.
- TANTAN. Aquí dió fin mi reinado.
- MAUR. Ocultaos y nada temais.
- TANTAN. Pero vendreis pronto?
- MAUR. Sí, (Corre, Matilde.
- MAT. Dios nos ampare.) (Váanse.)
- TANTAN. Alá sea conmigo. (Id.)

HABIDO

Madrid, 18 de Mayo de 1888.

ESCENA XII.

MUSICA.

KEPI, POMPON y demas GUARDIAS, armados todos de puñal, van avanzando con precaucion.

TODAS.

Avancemos, compañeras,
con sigilo y precaucion,
y de un golpe muy certero
se le parte el corazon.

Es Tantan
un malvado,
depravado mandarin,
y es preciso
sin aviso

á su vida poner fin.
Empuñemos los aceros,
que si viene por aqui,
hasta el pomo sepultados
han de ser así, así.

—
Muera Tantan,
necio tonton
vil perillan
y camastron.
Es nuestro afan
dar á esto fin;
muera Tantan,
que es un tontin.

ESCENA XIII.

DICHAS, TANTAN, MAURICIO, y MATILDE, seguidos de la guardia negra.

HABLADO.

MAUR. Rendíos á discrecion.

- POMPON. Traición!
- MAUR. Ninguna se mueva.
- TANTAN. Duro, duro en ellas.
- KEPI. Señor... nos han alucinado.
- TANTAN. Aquí no sirven disculpas; apoderaos de ellas y que paguen su delito.
- MAUR. Gran señor, un momento. Á cambio de este servicio nos habeis ofrecido la libertad.
- TANTAN. Ya estoy pronto á cumplir mi oferta, aunque lo siento por esta.
- MAUR. Pues bien, no sea este un dia de luto para Siam; el destierro basta para castigar su crimen; yo me las llevo conmigo á España.
- MAT. Es que cuidado conmigo.
- MAUR. Nada temas; quereis veniros conmigo á España?
- TODAS. Sí! Sí!
- MAUR. Allí pienso establecer una horchateria cantante y todas podeis servirme. Mi esposa, á quien os presento, será la cantadora, Kepi el recaudador, vosotras las horchateras...
- POMPON. Y yo?
- MAUR. La garrafa!
- MAT. Y libres ya de la saña
que nos causó mil pesares,
cruzando los anchos mares
iremos á España.
- TODOS. Á España!
- (Música en la orquesta. Telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

3	5	¡A España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres.	1	Benito Monfort.	Musica
		Cuidado con los estudiantes . .	1	Augusto Mádan.	Libro.
		El can-cán.	1	Augusto Mádan.	Libro.
		El sargento Boquerones.	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal.	1	Sr s. Mádan y Vilamala.	L y M.
3	2	Este coche se vende.	1	Sres. Mádan y Estellés.	L. y M.
		Francisco Esteban.	1	Hermanos Fernandez.	Música
		Genio y figura hasta la sepul- tura.	1	Mádan y Hernandez..	L. y M.
		La esposa de Putifar.	1	D. Augusto Mádan.	Libro
		La jaula de locos.	1	Ricardo de la Vega..	Libro.
		Las redes del amor.	1	Augusto Mádan.	Libro.
		Los cómicos en camisa.	1	Augusto Mádan.	Libro.
		Los tres Adanes.	1	E. Navarro Gonzalvo.	Libro.
		Llueven huéspedes.	1	Augusto Mádan.	Libro.
3	2	Percances matrimoniales.	1	Augusto Mádan.	Libro.
2	3	Tres ruinas artísticas.	1	Lastra y Chueca.	L. y M.
		Una tiple de café.	1	B. de C. y Espino.	L. y M.
		El gran suplicio.	2	Augusto Mádan.	Libro.
		Nacer en martes.	2	Luis Pacheco.	Libro.
		Novio, padre y suegro.	2	Augusto Mádan.	Libro.
		Una aventura en Siam.	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez.	L. y M.
		Un viaje en globo.	2	D. Augusto Mádan.	Libro.
		Á China.	3	Augusto Mádan.	Libro.
		Azulina.	3	Rafael María Liern..	Libro.
12	4 c.	El Mesías—o. v.	3	Sres. Haro y Cabas.	L. y M.
7	2	El siglo que viene.	3	Carrion y Coello.	Libro.
		Rosa.	3	D. Augusto Mádan.	Libro.
		Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.